



Ni huellas dactilares, ni sospechosos, ni móvil: el rastro borroso de los sicarios que asesinaron a Ximena Guzmán y José Muñoz

La banda de profesionales planeó cuidadosamente el atentado, usó una pistola limpia, en su huida empleó tres vehículos robados y, con el número de serie cambiado para cubrir sus pasos, desapareció en el Estado de México



ALEJANDRO SANTOS CID

México - 22 MAY 2025 - 06:00CEST

El sicario esperaba entre el tráfico. No era la primera vez: ya lo había hecho —él o alguno de sus cómplices— las jornadas anteriores y sabía que cada día, sobre las siete de la mañana, Ximena Guzmán detendría su coche en aquel punto de la transitadísima calzada de Tlalpan, a la altura de la colonia Moderna, y recogería a su compañero José Muñoz. Después, ambos se dirigirían desde esos rumbos de la alcaldía Benito Juárez hasta su trabajo en la cúpula de la política capitalina, como miembros [del círculo de confianza de la alcaldesa de Ciudad de México, Clara Brugada](#). Guzmán, como secretaria particular de la jefa de Gobierno; Muñoz, como asesor.

Ese martes Guzmán (42 años) esperaba a Muñoz (52) aparcada en un lateral de la calzada, en el interior de su coche. El sicario rondaba alrededor, a menos de un metro, jugando al despiste. Es imposible que Guzmán no lo viera: pasó varios segundos en su



campo de visión, frente al parabrisas, con tranquilidad, con descaro, e incluso amagó con detener un taxi como parte de su actuación. Muñoz llegó poco después, se subió al vehículo, y fue ahí, cuando el asesor ya se encontraba a bordo, el momento que eligió el gatillero para desenfundar una nueve milímetros y [vaciar las 12 balas del cargador contra ellos.](#)

[A Ximena Guzmán y José Muñoz](#) los ejecutó una banda de profesionales del asesinato. El arma que usaron estaba limpia: el análisis de los casquillos encontrados en el lugar ha revelado que no había sido usada en crímenes anteriores. Vigilaron desde días atrás su punto de encuentro de cada mañana. Utilizaron guantes, lo que ha impedido que los forenses encontraran huellas dactilares en la moto ni en los dos coches. Cambiaron dos veces de vehículo para escapar y cubrir sus pasos. Automóviles, además, que habían robado y a los que les cambiaron los números de serie para dificultar su identificación. La policía trata de discernir si se emplearon en otros golpes.

El crimen, de alto perfil político, parece haber noqueado a las autoridades de la capital, [a los que el doble homicidio ha agarrado con el pie cambiado.](#) “Nos duele el alma”, sintetizaba Brugada en un breve comunicado en sus redes sociales. Sobre todo, [por el mensaje entre líneas que subyace a los asesinatos:](#) ni Guzmán ni Muñoz eran personalidades mediáticas, pero su cercanía a la alcaldesa desde sus años como regidora de Iztapalapa, la alcaldía más poblada —y una de las más inseguras— de la capital, plantean la cuestión de si el atentado no es un ataque simbólico contra la jefa de Gobierno. Y, de ser así, ¿por qué?

[Ni huellas dactilares, ni sospechosos, ni móvil: el rastro borroso de los sicarios que asesinaron a Ximena Guzmán y José Muñoz | EL PAÍS México](#)